

El Eco de Cartagena.

Año XXV.

DIARIO DE LA NOCHE.

NUM. 7160

Preios de suscripción.

CARTAGENA, un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—PROVINCIA, tres meses, 750 id.—EXTRANJERO, tres meses, 11:50 id.
La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.
Corresponsal en París para anuncios y reclamos, Mr. A. Lorotte, 51 bis rue Saint-Anne.

Números sueltos 15 céntimos.
REDACCIÓN, MAYOR, 24.

LUNES 21 DE SEPTIEMBRE 1885.

Condiciones.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios remitidos y comunicados, conserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. No se devuelven los originales.

Anuncios á precios convencionales.
ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24.

EN PRÓ DEL TORPEDERO.

La votación nominal abierta hace mucho tiempo para poner término á la discusión permanente sobre las ventajas de los acorazados ó de los torpederos no lleva trazas de llegar todavía al natural escrutinio. Continúa abierta y diariamente tenemos que registrar algún voto en uno ó en otro sentido.

En honor de la verdad, si nuestro cálculo de testigos presenciales no se equivoca; contiene más nombres la lista en favor del torpedero, y éste lleva, por lo tanto, gran ventaja por ahora. Pero como no tenemos idea alguna preconcebida continuamos registrando las adhesiones en cualquier sentido que sean y esperamos que asunto tan interesante llegue á resolverse alguna vez de un modo concreto.

El voto que hemos de registrar hoy es también contrario al acorazado. Sumémosle y vamos tomando notas, que acaso no haya nación alguna para quien sean tan interesantes y útiles como para España las noticias de esta clase.

La acreditada revista inglesa *The Engineering*, ratiocinando sobre las eventualidades de la guerra que ha estado á punto de declararse entre Rusia é Inglaterra, toma por base la escuadrilla de torpederos de la primera y la poderosa escuadra de la segunda, y emite consideraciones muy juiciosas y dignas de tenerse en cuenta.

Oigamos:

"Suponiendo la guerra declarada, se dirigirán los blindados ingleses al Báltico para bloquear la escuadra y puertos rusos, situándose 20 buques en una extensión de unas 15 millas. Estos buques estarán provistos de todos los medios necesarios para rechazar el ataque de los torpederos rusos; redes protectoras, ametralladoras, cordón de botes torpederos, la gente en sus sitios de combate y grandes focos de luz eléctrica que iluminen las inmediaciones.

Entre tanto los rusos, avisados por sus torpederos, que marchan 20 millas, mientras el más rápido buque inglés solo alcanza 10, procederán á atacar á los barcos ingleses con su escuadrilla de 40 ó 50 torpederos.

El ataque habrá de verificarse del siguiente modo.

En una noche oscura 30 torpederos dirigirán su acción contra cinco ó seis acorazados ingleses y llegarán muy cerca de la línea que forman los botes de vigilancia sin ser notados; en cuanto sean descubiertos se lanzarán á toda máquina contra el buque atacado, bien fácil de distinguir con la luz eléctrica; y la línea de vigilancia quedará rota, con pérdida, á lo más, de dos ó tres torpederos.

Forzada esta línea de botes y lanchas, no podrá perseguir á los atacados para no situarse en el campo de tiro de los cañones de los acorazados.

Quedad, pues, éstos exclusivamente para defenderse del ataque.

Los acorazados tardan seis minutos en prepararse para resistir, y los medios que para esto pueden emplear, son los siguientes.

Los grandes cañones.

Las ametralladoras.

Las redes protectoras.

Los grandes cañones.—El único modo de emplearlos es cargándolos de metralla y disparándolos á un tiempo sobre los torpederos que más hayan avanzado; alguno de éstos es probable que sea destruido, pero si el ataque se verifica combinado por proa y popa, los grandes cañones serán inútiles, á excepción de los que estén colocados en dichos puntos.

Las ametralladoras.—Siendo el ataque de noche y habiéndose siempre ejecutado las experiencias de día, no puede juzgarse acerca del efecto útil de las ametralladoras; sin embargo, presentan los inconvenientes siguientes: los puntos de mira no pueden verse; habría gran dificultad para ver el objeto á que se quiere apuntar; no podría juzgarse con exactitud la distancia y como no se verá la casita de los proyectiles, no será fácil corregir los errores de puntería; al torpedero se moverá con tal rapidez que será imposible seguirlo para apuntar; aunque le alcance un proyectil sería mucha casualidad que impidiera su marcha; dada la veloz marcha del torpedero, no estará bajo el fuego de la ametralladora más que 45 segundos.

Redes protectoras.—El sistema de redes es ineficaz contra un torpedero bien preparado, y siempre pueden ser forzadas por un ataque determinado, por más que ofrezcan cierta resistencia para uno ó los torpederos *Whit-head*; además de esto la mayor parte de los acorazados carecen de redes.

En vista de estas razones, de los seis buques atacados serán destruidos tres ó cuatro.

Es cierto que durante el ataque es posible echar á pique media docena de torpederos; pero es preciso pensar que con lo que cuestan 60 de estas embarcaciones, solo puede construirse un acorazado.

Además, los tripulantes del torpedero tienen la convicción de que arriesgan la vida pero saben que se cubren de gloria si destruyen un acorazado, en tanto que la tripulación de éste, nada puede hacer para evitar el ataque. Solo unos 20 ó 30 hombres se emplean para manejar los cañones de tiro rápido; los demás se ven obligados á esperar inactivos el momento en que las redes sean ó no destruidas.

Los que tripulan un blindado, después de haber presenciado la desaparición de otro causado por un torpedo, no tendrán gran serenidad de ánimo y estarán siempre pensando en que una destructora máquina venga á chocar contra su buque y lo despedace.

En tal situación de ánimo, no sería de extrañar que se produjera un pánico en la escuadra, motivado por cualquier incidente.

En vista de las razones expuestas por *The Engineering*, el combate entre el acorazado y el torpedero, no solo es dudoso, sino que puede muy bien decidirse en favor del segundo.

La primera batalla naval que tenga lugar ha de proporcionar el triunfo al uno ó al otro; y si el pequeño buque armado con su ingenioso y terrible proyectil, vence á esos monstruos que ahora pasean majestuosamente por los mares, los pueblos que han gastado cantidades fabulosas en construirlos, serán los primeros que paguen su imprevisión.

De todos modos, el principal factor del combate marítimo moderno será el corazón del hombre.

Con marinos valientes, decididos á todo, la victoria estará seguramente del lado del torpedero.

No debemos en España olvidar esta última deducción, porque su fundamento nos coje de medio á medio.

No votamos por nuestra parte, pero sumamos el voto de la ilustrada revista inglesa, que en realidad es testigo de mayor excepción.

(Del *Correo Militar*).

LA CUESTION DE LOS MARINOS.

Del *Correo* que recibimos ayer.

Nuestro colega *El Globo*, que sigue este asunto con solería, recuerda hoy que el *San Quintín* y el *Manila* son superiores en fuerza al *Itiss*; pero que aun siendo inferiores, los marinos españoles no habrían pecado de prudentes.

Capriles añade—al ver que el comandante del *Itiss*, obediendo órdenes terminantes del emperador Guillermo, persistía en tomar posesión de la misma isla y del mismo punto donde se encontraba establecido, debió rechazar semejante acto con la fuerza armada, para cuyo efecto era lógico que recurriese al jefe de los buques, en los cuales aún se alojaban las tropas que habían de formar la guarnición ó destacamento de Yap.

Desde este momento, la responsabilidad de un conflicto que pudiera surgir, pesaba sobre el comandante del *San Quintín*, quien seguramente, en vista de las instrucciones del capitán general, resolvió protestar y salir inmediatamente para la capital de las Philipinas á dar cuenta de lo sucedido.

El Globo cree que el comandante del *San Quintín*, al proceder como ha procedido, lo ha hecho por órdenes expresas del capitán general, que según el periódico posibilista, se reducen á hacer prudentemente al barco alemán que se encontrara toda clase de observaciones, y si éstas no fuesen suficientes para que desistiesen de su empeño, entonces protestar é ir á Manila á dar cuenta á la superioridad para que ésta ó el gobierno de S. M. resolviese lo más oportuno.

Estas noticias que *El Globo* da como muy acreditadas, no son las mismas, en todos sus detalles, que se oyen en los centros oficiales; y así se deduce también de este suelto de *El Imparcial*:

"Los ministeriales aseguraban ayer, después del Consejo, que el general Topete no insistirá en su dimisión.

Los ministros parece que examinaron atentamente las noticias remitidas por el general Topete sobre la expedición española enviada á Yap y sobre las instruccio-

nes comunicadas á sus jefes, mereciendo todo ello su aprobación.

En los centros oficiales se han expresivos elogios del Sr. Capriles.

LA CATASTROFE DE ARENAS DEL REY.

Por si algo quedaba por destruir en la desgraciada provincia de Granada, en la madrugada del 19, un espantoso incendio ha destruido este pueblo.

Hé aquí lo ocurrido, según lo cuenta al *Imparcial* su corresponsal.

Granada 19 (12 y 55 t.)

En este momento acabo de recibir de Arenas del Rey un propio con importantes noticias sobre un nuevo desastre ocurrido en ese pueblo, uno de los que más sufrieron á consecuencia de los terremotos.

A la una de la tarde de ayer se inició un violentísimo incendio en una choza de ramaje.

La choza quedó reducida á cenizas, y el incendio se comunicó instantáneamente al pueblo.

Todo ha sido presa de las llamas, destruido, aniquilado.

Las casetas de madera, las ropas y hasta los viveres ardieron con aterradora celeridad.

Allí no ha quedado nada.

Fué imposible cortar el incendio, porque todos los hombres útiles se hallaban trabajando en el campo.

El cura párroco, D. Luis Mejías; el alcalde, D. Pedro Moreno, y el valeroso anciano Frasquito Perez, hicieron heroicos aunque inútiles esfuerzos para impedir la propagación del incendio.

En una hora las llamas han devorado cuanto estaba á su alcance. Aquellas casetas construidas con los fondos suministrados por la caridad española, no son ya más que montones de cenizas.

No hay indicios para creer que el fuego haya sido intencional; pero se ignora como prendió la primera chispa.

Para aliviar en parte la desdichadísima situación en que han quedado los habitantes de aquel pueblo, el periódico *El Defensor de Granada* ha invertido cuantos fondos tenía disponibles en adquirir viveres, que ha inmediatamente remitido á Arenas del Rey.

Se espera que el gobierno contribuya á remediar en lo posible tan mala desgracia.

Las últimas noticias que se dan, son que la destrucción del pueblo es total.

Los habitantes ha quedado reducidos á la más espantosa miseria. Se mandan toda clase de auxilios.

Por fortuna, no hay que lamentar desgracias personales.

Se ha reunido la junta provincial á socorros á las víctimas de los terremotos con objeto de arbitrar nuevos recursos para Arenas del Rey.

Hay necesidad de ropas, camas, alimentos y albergues.

La catástrofe ha sido espantosa.

El propio que trajo las primoras noticias y fué testigo presencial del incendio, dice que el terror de las gentes era quizás mayor que en la infamata noche del 25 de Diciembre.

Las mujeres, aterradas al ver como sus viviendas, sus ropas, sus ajuares y sus subsistencias eran presa de las llamas, gritaban